

cia en que están essas mugeres, es pequeña y poca tierra, y las mugeres son allí las señoras y las que mandan, y los hombres los súbditos y los mandados. Llámase la señora dellas Jarativa. Son los hombres que tienen sus esclavos, quellas compran para su comunicación y conversación carnal. Son poca gente ellas, é tierra caliente en la que viven; y ellas son las que

pelean, aunque esso dice el licenciado Gonçalo Ximenez que no lo cree, porque los indios lo cuentan de dos ó tres maneras. Tienen oro encima de la tierra en joyas, y debaxo de la tierra lo sacan de minas. Esto es lo que se pudo saber destas mugeres que los nuestros en aquellas partes llaman amaçonas.

### CAPITULO XXX.

En que se tracta de los grados y altura en que aquellas tierras del nuevo reyno están, y de los señores principales de aquellas partes, y lo que hacen del oro y esmeraldas y cuánto le prescían, é otras muchas cosas.

Dicho se ha en los capítulos precedentes algunas cosas que en este se tornarán en parte á reiterar é ampliar, con intento de mejor informar al lector. Por esta relación del licenciado Gonçalo Ximenez, que como principal y general descubrió é conquistó aquel nuevo reyno, y me dió raxon particular de todo lo que dicho *vi-va voce* y por escripto, y á él siguiendo, digo quanto á los grados y alturas de la tierra y asiento del nuevo reyno assi. La mayor parte de las provincias del nuevo reyno de Granada están en cinco grados desta parte de la línea equinocial á la banda de nuestro polo ártico, y en tres y en dos grados, y en partes menos. Es la tierra toda allí dividida en provincias y valles, y cada señor tiene su valle, y el valle y el señor un mismo nombre; y es señor, segund su calidad. Hay señor de diez mill vassallos, y tal que tiene veynte mill, y otros de á treynta mill; y tiene cada uno sus poblaciones derramadas por sus valles é territorios, de diez, de veynte, de treynta, de çiento, é mas é menos casas cada pueblo, como es la disposición y mas fertilidad de la tierra.

Essas provincias tenían dos señores, á quien todos los otros obedescían, é assi estos dos eran mucho mayores que los

otros, y tenían partidas cada uno su provincia, porque el señor de la provincia de Tunja tenía muchos vassallos y grandes señores que le eran sujetos en todos aquellos valles, que son inclusos en su provincia y señorío.

El señor de la provincia de Bogotá tenía assimesmo otros muchos y en mas cantidad, porque es mayor señor Bogotá que Tunja. Puede sacar en campo mas de çient mill hombres de pelea, lo qual no puede hacer Tunja, que tiene mas de treynta ó quarenta mill hombres menos. Es gente la una y lo otra de buenas disposiciones: prescían el oro y las piedras presciosas mucho mas que los chripstianos. Sirvense del oro en joyas é adereços para sus personas, é para sus armas, é para otras cosas muchas, como es ofresciéndolo á sus templos y componiendo sus ydolos y adornando sus muertos; y lo mesmo se sirven de las esmeraldas que tienen. Sacan el oro de las minas que hay en aquellas partes, y las esmeraldas en donde ya está dicho, é en otras minas que hay dellas en el señorío del caçique Somindoco. Sus moradas son casas de madera, cubiertas de paja á dos aguas: hay chicas, grandes y mayores, segund la calidad del morador ó señor de la ca-

sa, é las muy principales es cada una como un alcázar cercado y con muchos aposentos dentro, y es cosa mucho de ver la pintura y polidos primores de los tales edefiçios, y los patios é otras particularidades. No se saben sentar los hombres ni las mugeres sino en el suelo y en algunos assientos baxos de madera ó sobre mantas, y esto pocos lo hacen y en pocas partes se usa. Cojen mahiz, el qual siembran una vez en el año. En la provincia de los indios que llaman panches, hay tres cosechas en el año, porque no se agosta la tierra, como en el nuevo reyno. El pan suyo es el mahiz y muélenlo en piedras á braços: tienen yuca de la buena que no mata, como la de nuestras islas, y cómenla como çanaorias assadas, y hacen caçabi, si quieren, della. Hay unas turmas de tierra que siembran é cojen en mucha cantidad, é assimesmo hay otro mentenimiento que se llama *cubia* que parece nabos, seyendo coçidos, y rábanos si lo comen crudo, de que assimesmo hay gran abundancia. Tienen muchos venados que comen, y hay cories innumerables que comen todas las veces que quieren. Pescado hay poco, y en la provincia de Tunja ninguno, y en la de Bogotá lo que passa por un río que atraviesa por la mitad de la provincia, en el qual se toma un pescado no muy grande, pero en extremo sabroso y bueno. Hay guayabas, batatas, piñas, pitahayas, guanabanas y todas las otras fructas que hay en las Indias. Hay en muy grande abundancia la sal é muy buena, y es grand contractación la que corre por aquella tierra en esta sal, y llévanla á muchas partes, é assimesmo vá mucha della al río Grande, y por él abaxo é arriba é por sus costas, assi en grano como en panes, aunque de lo de panes van pocos al dicho río. En una provincia del río Grande, á çiento y çinquenta leguas de su embocamiento en la mar, no alcançan sal çiertos

indios, é háçenla de raeduras de palma é de orines, é amásanlo de manera que se hace granos como de sal. Algunos chripstianos la comieron por no tener otra, y decían que parecía sal y tenía el mismo sabor, aunque no tan perfeto como la nuestra; pero esos indios salan sus carnes é ollas con ella. Sus tractos é mercaderias son muy ordinarios, trocando unas cosas por otras é con mucho silencio é sin voces, é no tienen moneda; é aunque haya grand multitud de tractantes, no se oye ni hay voçingleria ni rençilla, sino extremada quietud sin contienda. Dicho está en otra parte que no hablan los indios con su señor cara á cara, sino vueltas las espaldas hácia el señor. Entran donde está vueltas assimesmo las espaldas á reculadas: é si entran cara á cara, es baxando mucho las cabeças, tanto que parece que van á gatas, é quando llega cerca para hablar á su señor, vuélvele las espaldas, porque en ninguna manera ha de hablar cara á cara. Y esto que hacen los vassallos con sus señores, lo mesmo hacen los señores con su señor principal; y por esto decían los indios que los chripstianos eran muy desvergonçados, porque hablaban con el licenciado Gonçalo Ximenez cara á cara é mirándole.

Quanto á los matrimonios é casamientos de aquella gente no hay palabras, sino los padres dan las mugeres á los que han de casar con sus hijas, é dan algund dote de bienes muebles é no raíces, y cásanse todas las veces que quieren, y todas las mugeres sirven á sus maridos. El señor de la provincia de Bogotá tenía quassi quatroçientas mugeres. Las camas son tan altas como nosotros las usamos, en unos cadalechos que hacen de cañas, é llaman á esse artificio barbacoas. La ropa que ponen son muchas mantas juntas unas sobre otras. Una hierba que llaman *haya*, que traen los indios en la boca, é aunque la mascan no la tragan y la echan

quando les paresçe, y en unos calabacitos, traen una mixtura que paresçe cal viva, y assi arde como yesca, y con un palillo sacan della y dánse por las ençias á una parte é á otra. Diçen los indios quel hayo y essa cal los sustenta mucho é los tiene sanos. Holgando ó trabaxando ó caminando, de día é de noche, comen ó exerçitan lo ques dicho; pero no solamente se usa esto en aquella tierra, sino en la mayor parte de las Indias y con diversos nombres esse hayo y la cal.

Las armas que exerçitan son macanas, lanças de diez é ocho palmos, y de mas y de menos, que son de palmas negras, buena madera; varas puntiagudas, que sirven en lugar de dardos, é otras que tiran con una manera de assientos, que en otras partes llaman estóricas. Llevan en la guerra muchos atabales chicos y medianos y mayores: pelean en esquadrones, pero no en hileras ni bien ordenados como infanteria de chripstianos, sino mas desparçidos. Del miedo que avian á los caballos haçian muchos hoyos, é cubrianlos de manera con la hierba que paresçia que no avia hoyo; y á esta causa se perdieron algunos caballos, porque estando peleando caian en el hoyo, y el caballo y el caballero algunas veçes se perdian.

Tambien se ha tocado de susso, aunque no tan largamente, que para justificación de la guerra, una luna entera ó treynta dias antes que la comiençen, cantan todo aquel tiempo sin çessar al sol é la luna, porque, como sus dioses, le den favor. É lo que diçen en aquel su cantar es la causa que tienen para el derecho suyo é justificación de su empresa; é quando vuelven de la guerra, haçen lo mesmo otra luna ó tanto tiempo: é si vienen vençedores, refiérenle las graçias de su vitoria; é si tornan vençidos, diçen que no tuvieron justicia, é piden perdon de su loco atrevimiento é mala determinación, é cantan unos é lloran otros, con-

fesando é doliéndose de sus culpas. Tienen los vençedores por costumbre de matar quantos pueden, aunque se les rindan; é si pueden prender al señor contrario, tráenlo á su tierra é sácanle los ojos, é assi se le tiene vivo hasta quel tiempo lo mata, haciéndole en cada fiesta mill ultrajes. Las mugeres de los vençidos no las matan, é sírvense dellas de captivas. É queman los pueblos de los vençidos, é matan los muchachos é niños é sacrificanlos al sol, é diçen quel sol come aquella sangre; é si son de mas edad que niños, haçen dellos la justicia que se les antoja ó quieren. Llevan á la guerra muchos hombres muertos, que quando vivieron fueron valientes hombres por sus personas, é aquellos que fueron de sus linajes é predeçessores; porque les paresçe que aquellos acreçiestan los ánimos á los vivos, é que assi como los muertos no han de huyr, que assi á ellos les seria grand vergüença haçerlo é desamparar aquellos memorables huessos. Pero no se ha sabido cómo los conservan para que no estén desassidos aquellos huessos que están sin carne alguna, sino solamente la armadura, sin estar desassido huesso ninguno de otro. En la batalla de Bogotá truxeron muchos difuntos dessos.

Todo lo dicho de la guerra se ha de entender que se usa en el nuevo reyno, exçepto en lo de los panches, que usan otras armas y es gente mas belicosa y cruel, é comen carne humana, y son flecheros, y usan paveses grandes, que les cubren del todo. Y son livianos, é de tal manera, que en çierto seno que tienen á la embragadura ó á la parte del milite, llevan diversas armas, de que usan, quando les conviene ó quieren, como ya la historia en otra parte lo ha de susso memorado; y aun las lanças meten en tales senos, los cuentos para abaxo, é parésçese de fuera la mayor parte enhiesta.

Son essos panches gente feroz é tan

cruda é salvaje, que los que matan de los enemigos se los comen luego en el campo por vengança, é lo que les sobra de tal carne llévanla á sus casas, para la comer en compañía de sus mugeres é hijos. Pero tienen en la guerra una costumbre que no es de tener en poco, ni de dexarla de estimar por de hombres valerosos; y es que, movida la guerra, nunca envian á pedir paz ni tractar della, ni de cosa tocante á concordia. Y quando acaesçe que se haga, por mucha nesçesidad que tengan, no ha de ser el que en su nombre pida la tregua ó la paz hombre, sino muger ó mugeres; porque diçen que son mas amigables y mas blandas para alcançar la paz de los contrarios, é porque los hombres son mas obligados á haçer por ellas que por otros hombres, y porque es mejor que mientan ellas que no ellos.

Llaman los indios del nuevo reyno á los chripstianos usachies, y es vocablo compuesto del sol y de la luna, que diçen ellos que son marido y muger, y que los chripstianos son sus hijos; y al sol llaman *Usa*, y á la luna *Chia*. É quando los chripstianos entraron en aquella tierra, enviábanle sus hijos niños, é algunas madres se los quitaban de las tetas, y desde ençima de las peñas subidas se los echaban abaxo para que los comiessen, penssando aplacarlos, é creyendo que como á hijos del sol, los ofresçian á su Dios; y eran de opinion que yban los chripstianos á los castigar por sus pecados, é que con tal manjar los contentarian.

Ningund indio hay, por pobre que sea, que esté sin ydolo en su casa, porque diçen que son sus sanctos é interçessores con el sol y la luna: y essos ydolos son de oro, y los pobres tiénenlos de barro ó de palo. En guerra y en paz, é dó quiera que van, siempre llevan por su devoçion un ydolo de los de su casa y en el braço atádo en una esportilla; lo qual no fué po-

TOMO II.

co provechoso á los compañeros nuestros soldados, despues que cayeron en la cuenta de su devoçion; é los indios penssaban que los chripstianos de religiosos é devotos se los tomaban. Tienen dias señalados para sus fiestas en los templos, é otras ordinarias é cotidianas para su oracion; y es cosa notable entre aquella gente, y aun loable, en que les es prohibido que no pueden haçer oracion sin rogar á Dios en ella por su caçique ó rey. Llaman á sus saçerdotes mojas, y tienen por averiguado que á essos les hablan sus ydolos (y mejor açertarian á deçir ques el que les habla el demonio) de noche, haçiendo primero çiertos sacrificios; é assi como el diablo les aparesçe, le pintan y esculpen como él es, disforme y espantable.

Quinçe jornadas del nuevo reyno tienen un suntuoso templo, donde diçen los indios quel sol viene á le visitar, é van á él en romeria, y llaman ellos la casa del sol á aquel templo; é críanse allí unos niños dedicados al sol, que los tiene aquella gente como una reliquia é cosa consagrada y muy sancta; y desque son grandes, mátanlos y sacrificanlos al sol. É los que van allá del nuevo reyno, rescatan un niño de aquellos é tráenlo, é llámanle moja. No hay caçique que esté sin uno dessos, é caçique hay que tiene dos y tres dellos por cosa muy religiosa y buena: no les dexan tocar los piés en el suelo, y por la mañana los haçen yr á lavarse á las fuentes ó al rio, y llévanlos con mucho respeto en braços; y quando los indios han cometido algund pecado en que su ánima le acuse su maldad, no ossan entrar en el templo ú oratorio sin esse moja, é aquellos niños son los que cantan al sol é haçen la oracion, é no puede otro indio comer en su plato, ni el caçique tampoco, é tiénenlos en extremo regalados.

Quando los traen son de çinco ó seys años, como está dicho; é quando llegan

á edad de poder usar con mugeres, mántanle é sacrificanle, é si ha llegado á conocer muger, no le matan; pero no es mas moja ni curan dél, ni le regalan, sino tráctanle como á un indio comun de los otros, echándole de casa, porque en averse corrompido é llegado á muger diçen ha perdido la gracia, é que la sangre de aquel no vale ya nada para sacrificar-

le al sol, porque no está virgen. Tienen cierto tiempo del año cierta dieta ó prohibiçion de manjar que les es á los indios una quaresma, aunque no se les prohibe otro manjar alguno sino la sal, la qual no pueden comer durante aquella su suspension: é túrales aquesto dos meses, y en aquel tiempo viven mas religiosamente, segun ellos piensan.

### CAPITULO XXXI.

En que se cuentan otras cosas, é aun reysterando algunas de las que la historia ha contado, en el qual se dará fin á la relaçion que yo ove del liçenciado Gonçalo Ximenez de Quesada.

Tienen los indios del nuevo reyno montes que ellos los tienen en veneraçion como si fuessen sagrados, porque diçen que están dedicados á sus dioses, é no ossan cortar árbol de aquellos ni aun ramo por cosa del mundo, y en los tales montes entierran mucho oro é piedras preciosas, segund la devoçion de cada qual. Entran en esos montes solo cada indio, é si son muchos á tal romeria, unos van por una parte é otros por otra, cada uno por sí y con un palo de madera reça en lugar de barreta, agudo en la punta; y entierra cada uno allí lo que quiere, á lo qual en ninguna manera toca indio alguno para hurtarlo, ni á cosa que estuviesse en los sanctuarios, aunque por fuerça se lo quisiessen haçer hurtar: antes sufriria la muerte muy de grado. Para ser caçique ó señor, ha de estar primero ençerrado en un templo ó sanctuario algunos años, segund la calidad de lo que espera heredar. Desta manera hay caçique que está siete años, é otros seys é çinco: del qual templo no puede salir un passo solamente, porque saliendo, perderia el estado, ni ha de ver el sol en todo aquel tiempo. Al qual le sacan despues de allí con grand fiesta é alegria, é de ahy adelante se puede horadar las orejas é nariçes, é ponerse oro é lo que

quieren en ellas: ques costumbre general entre los indios de aquel nuevo reyno y en la mayor parte de las Indias, traerlas horadadas; y los que no son caçiques, sino principales, están ençerrados un mes, é los comunes quinze é aun diez dias, para se poder horadar las orejas. Y los enterramientos dicho se há como son los de los caçiques y señores; pero los que no lo son de tanta calidad, sino como si dijeseamos del estado de caballeros, entierranlos desta forma: que en los templos haçen unas camas muy grandes altas, que ocupan la una açera del templo, y esto no en todos los templos, sino en los que están diputados para esto; y ponen allí el difunto, y horándole el vientre y sácanle las tripas é híncheseles aquel vaçio de texuelos de oro y de piedras preciosas, y envuélvenlos en muchas mantas. É assi tienen una infinidad de muertos en aquellos templos diputados para esso; é por la diligencia é manos de nuestros soldados fueron despues digestos é alimpiados aquellos estómagos é vientres rellenos, en que se ovo mucha cantidad de oro é de esmeraldas, que allí estaban perdidas con el oro.

Los caçiques y señores dicho se ha que muertos, les ponen en un atahud de oro, quellos llaman *cataure*, é llévanlos á las

lagunas, á las quales tienen por lugar sagrado é dedicado para ello, ó á un pòço de la mesma manera, y echan allí en la hondura el difunto, é trás él todo el oro é piedras preciosas é quantas joyas tenia viviendo, sin que ninguna cosa de aquellas osse tomar ninguno, porque le paresçe que incurriria en un grand crimen é notorio sacrilegio.

En fin, todos los caçiques del nuevo reyno vinieron á servir é obedesçer á los chripstianos; pero no les faltó guerra con los panches á nuestros españoles, y entraron muchas vezes en su tierra, é yban con ellos indios de paz de las fronteras del nuevo reyno, é con veynte ó treynta chripstianos de pié é de caballo, diez ó doce mill indios é mas ó menos, segund convenia. Y era cosa mucho de ver con quán buena voluntad se juntaban, para yr contra los panches; mas al tiempo de pelear valen poco, porque á un panche no le ossan esperar çiento dessotros. É primero que fuessen á la guerra con los chripstianos cantaban al sol algunos dias, é lo que diçen en su cantar es rogar al sol que, pues los chripstianos son sus hijos, é los indios ya son sus hermanos, que al tiempo que pelearen mire por ellos contra los panches; é si la batalla fuere de dia, quel sol eche nublados para no les dar fatiga con la calor; é que si fuere de noche, la luna quite los nublados que oviefe y dé claridad á los nuestros. É assi á este propòsito diçen otras vanidades.

Los panches en acabándolos de vencer, luego son de paz é vienen á ser amigos, porque diçen que ya procuraron su ventura é fuerças, é pues fueron vencidos, que por raçon deben ser sujetos. É assi lo cumplen, é sirven muy bien despues que son amigos, é mejor que los de Bogotá. É no quieren mover paz por mano de los hombres, sino de las mugeres; de forma que aunque con ellas vayan hombres á la embaxada, ellas son las que

proponen é hablan é capitulan; é assi se hizo con los chripstianos, quando los vencieron.

Paçificóse toda la tierra en todo lo que hay hasta el rio Grande de Sancta Marta, desde los Alcáçares de Bogotá, é todo por tierra de panches. Hiçiéronse bergantines para venir á la costa de la mar. El liçenciado hizo primero partir entre los chripstianos el oro y esmeraldas que se avian avido en la conquista, é luego se entendió en la poblaçion, é hízose en la provincia de Bogotá un pueblo de chripstianos, que se llama Sancta Fée, y en la provincia de Tunja otro del mesmo nombre Tunja; é á la entrada por donde primero los chripstianos entraron en aquella tierra, se hizo otro que se le llamó Velez. Cada pueblo destes será de ochenta á çient veçinos, é la gente que acudió despues del Pirú é Veneçuela é otras partes de chripstianos repartióse en esos tres pueblos, é creçieron sus veçindades.

Los animales, de que esta relaçion y el liçenciado haçen mençion, son aquestos: çiervos en gran abundancia, leones menores que los de África y rasos, tigres muchos y fieros, que mataron tres ó quatro soldados é hartos indios. Y de los cueros destes se hallaron muchos en la tierra de los panches, de los quales haçen de aquellos paveses que la historia ha contado. Ossos hormigueros, que assi los llaman, é son tamaños como ossos de España, é tienen aquellos el cuero mas áspero y la cola muy ancha é con grandes espinas hasta el suelo: no es muy ligero ni muy bravo, aunque en la vista ó aspecto lo paresçe, ni es manso, pues mata un caballo ó un hombre, si lo toma descuidado, con las manos ó patas y con la cola, que no tiene otra cosa con que haçer mal. Llámase hormiguero, porque su pasto es hormigas, é aunque quisiesse comer otra cosa no puede, porque tiene la boca cuadrada de quatro esquinas, sin beços nin-